

# **El canto de *La Sibila* en Mallorca**

**Jesús Miguel BENÍTEZ SÁNCHEZ, OSA**  
Colegio de San Agustín  
Palma de Mallorca

## **I. Introducción.**

## **II. La Misa de Maitines.**

## **III. El Anuncio del Ángel.**

## **IV. El Sermón de la Calenda.**

## **V. El Canto de la Sibila.**

5.1. *La letra del Canto.*

5.2. *La música del Canto.*

5.3. *La ambientación del Canto.*

5.4. *La representación del Canto.*

## I. INTRODUCCIÓN

La *Nit de Nadal* en Mallorca reviste unas características propias que, por su originalidad, ocupa un lugar destacado entre las fiestas navideñas emblemáticas, constituyendo para el pueblo mallorquín un elemento de cohesión cultural y un referente de su identidad.

Por nuestra experiencia pastoral en la Iglesia de Mallorca constatamos lo dicho y podemos decir que las *festes de Nadal*, sobre todo el *misteri de la Nit de Nadal* y la *Missa de Matines*, provocan año tras año una gran expectación en los fieles y una asistencia mayoritaria a los templos para ser testigos de toda la carga emotiva, religiosa y cultural a un tiempo, que tienen estas celebraciones originales en la conciencia colectiva del pueblo mallorquín.

Nuestro trabajo se ceñirá a la Liturgia de la *Missa de Matines* o Misa de Medianoche y, más en concreto, a la representación del secular *Cant de la Sibil·la*, pues la Navidad en Mallorca tiene también sus singularidades en las costumbres domésticas y sociales, en el ornato de los templos y casas, en la gastronomía, como es común a otros ámbitos geográficos y culturales.

## II. LA MISSA DE MATINES

Con este nombre es conocida la Misa de Medianoche, la tradicional Misa de Nochebuena o “Misa del Gallo”, en referencia a la celebración de los “Maitines” del Oficio Divino, que eran cantados o celebrados por la clerecía antes de la celebración eucarística. De este rito de Maitines, con su salmodia y lecturas propias, referentes al anuncio profético del Nacimiento del Salvador, a lo largo de la Edad Media, se dio paso a su popularización, con la participación de los fieles, de manera preferente niños, que fueron logrando una sintetización peculiar, introduciendo elementos característicos de la comprensión y manera propia de expresar los sentimientos religiosos emergentes, a imitación de la forma en que la clerecía celebraba los ritos litúrgicos. Y esta forma propia, previa a la celebración de la misa, con sus matices diferenciados en los diversos puntos de la geografía balear, ha llegado hasta nuestros días, teniendo que

combatir a veces, en el transcurrir de los siglos, con las imposiciones restrictivas del poder eclesial. La fuerza de la conciencia colectiva y los referenciales identitarios del pueblo mallorquín han logrado que en nuestros días esta manera peculiar de celebrar la Navidad perviva en el tiempo.

El conjunto de la representación, conservada en la mayor parte de las iglesias de Mallorca, forma un verdadero drama litúrgico de alto contenido artístico y cultural y, por supuesto, religioso. Consideramos que estas piezas dramáticas son verdaderamente litúrgicas y no para-litúrgicas o forzosamente añadidas al rito. La serena posesión secular, el contenido religioso, la fuerza expresiva, el valor emblemático cultural, la expectación y emoción que provocan en los fieles que participan de la celebración del misterio que ofrece la Sagrada Liturgia, permite que estas piezas del acervo cultural mallorquín se integren debidamente y sin esfuerzo alguno en la estructura del rito y le den un amplio contenido de veracidad celebrativa.

Tienen lugar antes del inicio de la Misa de Nochebuena y sirven a la misma como preámbulo o dilatada monición de entrada a la celebración, que –una vez concluidas– dan paso a la celebración solemne de la Misa de la Natividad.

La representación dramática contiene tres partes bien diferenciadas y complementarias a un tiempo: El Anuncio del Ángel, el Sermón de la Calenda y el Canto de la Sibila. Por su antigüedad y su carácter etnológico el Canto resalta sobre las anteriores y centra nuestra atención. En algunos lugares estos ritos pre-celebrativos se reducen sólo a la representación del Canto, verdadero dintel de acceso, entre la expectación y el asombro, a la vivencia del *misteri de Nadal*.

### III. EL ANUNCIO DEL ÁNGEL<sup>1</sup>

Es la pieza más moderna en el tiempo de las tres que glosamos en este trabajo. Se instaura a finales del siglo XIX por obra de los Misioneros de los Sagrados Corazones, congregación masculina de Mallorca fundada por el Venerable P. Joaquim Rosselló, y que tiene a su cargo el Monasterio de Lluc, donde recibe culto la *Mare de Déu de Lluc*, Patrona de Mallorca. Este santuario mariano se significa por representarse en él una de las formas más características de la *missa de la nit de Nadal*.

---

<sup>1</sup> Cf. LLABRÉS i MARTORELL, P.-J., *Celebrar Nadal a Mallorca. Historia. Teología. Pastoral. El cant de la Sibila*, Palma de Mallorca 1999, pp. 75-78.

El Anuncio consiste en una corta representación del anuncio de los Pastores en la noche de Navidad, inspirado en la narración del evangelista Lucas (2, 9-14). Sobre un texto, escrito en castellano, del Venerable Rosselló, con música del P. Gabriel Miralles, co-fundador de los Misioneros de los Sagrados Corazones, el sencillo canto acompaña a la representación –realizada por niños- del anuncio del nacimiento de Jesús.

El texto fue traducido posteriormente al mallorquín por el P. Josep Verd, prior de Lluc, en los años 50 del siglo XX. Desde el Monasterio de Lluc, donde desde los orígenes han interpretado este canto su famosa Escolanía - los *Blauets de Lluc*- se extendió a muchas parroquias e iglesias de la Isla de Mallorca.

El famoso músico mallorquín, P. Martorell, franciscano de la T.O.R., recientemente fallecido (2009) hizo una nueva edición del Anuncio, con música y letra originales<sup>2</sup>.

En su conjunto esta pequeña pieza dramática abre la celebración litúrgica de la *nit de Nadal*, como un dintel de memoria y presencia del Evangelio en las distintas partes de esta original y plural monición de entrada celebrativa. La presencia del Ángel, representado siempre por un niño, y de otros niños, ataviados de pastores, ofrece un marco de simplicidad evangélica y de ternura, que enmarcan la celebración en una atmósfera de sencillez y armonía. No en vano es un Niño quien centra la atención de la Noche, el Niño cuyo nacimiento se celebra. Es la debilidad quien expresa la fortaleza del Dios-con-nosotros, del Emmanuel.

Existen otras composiciones de letra y música para esta representación, que se aplican en las parroquias e iglesias, según gustos particulares.

Ya hemos indicado que es en el Monasterio de Lluc donde se conservan las formas más emblemáticas o significativas de estas representaciones.

Ofrecemos el texto del Canto del Ángel en la Anunciación, tal como se cantó en el Monasterio de Lluc la *Nit de Nadal* de 2005, con la siguiente traducción al castellano<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> *Celebrem el Senyor*, Palma 1987.

<sup>3</sup> VARIOS, *La Sibila i les Matines a Mallorca*, Col.lecció les Músiques de Mallorca, 2. DVD, Folleto de presentación. Consell de Mallorca, Palma 2006, pp. 10 y 16.

Cant del l'Àngel<sup>4</sup>

Àngel: *Don la bona nova  
amb gran alegria  
que en aquesta nit santa  
ha nascut el Messies.  
Don la bona nova  
amb gran alegria  
que en aquesta nit santa  
és nat el Messies.*

Coro: *Nins blaus, quina nova ens acaben de dar!  
Nins blaus, quina nova ens acaben de dar!  
Correm-hi de pressa a veure l'Infant.  
Nins blaus, quina nova ens acaben de dar.  
Correm-hi de pressa a veure l'Infant.*

Angel: *Un sol és la teva cara,  
estels són els teus ulls,  
de nostra mar blava  
són ones els teus rulls.*

Angel y Blavet <sup>5</sup>: *Un sol és la teva cara,  
estels són els teus ulls,  
de nostra mar blava  
són ones els teus rulls.  
Oh Rei de la glòria,  
som els teus vassalls!  
Oh fill de Maria,  
som els teus germans!*

---

<sup>4</sup> El Canto del Àngel.

(A). Doy la buena nueva / con gran alegría ¡de que en esta noche santa / ha nacido el Mesías / Doy la buena nueva / con gran alegría ¡de que en esta noche santa / ha nacido el Mesías.

(C). *Nins blaus*, ¡qué noticia nos acaban de dar! / *Nins blaus*, ¡qué noticia nos acaban de dar! / Vayamos deprisa a ver al Niño / *Nins blaus*, qué noticia nos acaban de dar / Vayamos deprisa a ver al Niño.

(A). Un sol es tu cara, / estrellas son tus ojos, / ¡de nuestro mar azul / son olas tus rizos.

(A y B). Un sol es tu cara, / estrellas son tus ojos, / de nuestro mar azul/ son olas tus rizos. Oh, Rey de la gloria, / somos tus vasallos! / Oh, hijo de María, / somos tus vasallos!

(C). *Nins blaus*, ¡qué noticia nos acaban de dar! / *Nins blaus*, qué noticia nos acaban de dar! / Vayamos deprisa a ver al Niño / *Nins blaus*, qué noticia nos acaban de dar / Vayamos deprisa a ver al Niño.

<sup>5</sup> *Blavet*: niño cantor de la Escolanía del Monasterio de Lluc, por el tradicional color azul (blau) de las túnicas con las que suelen participar en la Liturgia del Monasterio.

Coro: *Nins blaus, quina nova ens acaben de dar!*  
*Nins blaus, quina nova ens acaben de dar!*  
*Correm-hi de pressa a veure l'Infant*  
*Nins blaus, quina nova ens acaben de dar.*  
*Correm-hi de pressa a veure l'Infant.*

#### IV. EL SERMÓN DE LA CALENDAS<sup>6</sup>

Es un anuncio del día nuevo que se abre con la celebración de la *nit de Nadal*: el Día del Nacimiento del Señor. Su origen en el canto del Martirologio, a la hora de Prima, que se hacía solemnemente en las iglesias de la Cristiandad. Obedece a una costumbre medieval. Su nombre obedece al término latino *kalendas*, con el que se iniciaba el canto: “*Octavo kalendas ianuarii*”, el octavo día antes de las Calendas (el primer día) del mes de enero, es decir, el 25 de diciembre.

De su canto en la mañana del día de Navidad, por evolución propia de la costumbre, pasó a formar parte de las representaciones de la *Nit de Nadal*, tomando forma de sermón breve. Su particularidad mallorquina es que la representación es realizada por un niño de corta edad, revestido con ornamentos clásicos de un clérigo: sotana negra, roquete, estola y bonete, al que pueden acompañar otros niños, también revestidos al modo clerical, con la función de asistentes. El texto no es uniforme en las parroquias de la Isla, pues es redactado por el párroco correspondiente.

El rito reviste plena solemnidad. El pequeño predicador debe tener memorizado el texto en mallorquín y declamarlo con seguridad y artificio de orador. Toda una representación, envuelta, como el Anuncio del Ángel, en una atmósfera de ternura y belleza, que manifiesta la importancia de la infancia, de la debilidad, en la grandeza de la Noche, en el hecho salvífico de la Natividad del Dios hecho Hombre.

Es llamativo el Sermón tanto por su engarce en el conjunto de las piezas representadas, como por el vestuario y la presencia de niños, anunciando el nacimiento del Niño Jesús. El texto es reducido y tiene diversas versiones, según lugares de la Isla, aunque con un esquema común y con la presencia de elementos propios (ideas, expresiones, giros...) de una pieza oratoria clásica. La representación es entrañable por su sencillez y ternura y por la simpatía que provoca la sustitución de un adulto en el desarrollo de un ministerio

---

<sup>6</sup> Cf. LLABRÉS i MARTORELL, P.-J., o. c., pp. 71-74.

sagrado por un niño, resaltando la importancia de la niñez, como hemos indicado, en el conjunto de las celebraciones de la Noche Santa de la Navidad.

La integración de esta pieza atrae, con verdadero entusiasmo, a los fieles, siendo el Monasterio de Lluc el lugar más emblemático de esta representación entre el conjunto de parroquias e iglesias de Mallorca.

Ofrecemos el texto del Sermón pronunciado en la Navidad de 2005, en la Parroquia de San Miquel de Felanitx, y su traducción al castellano<sup>7</sup>.

### Sermó de la Calenda<sup>8</sup>

*Per la senyal de la Santa Creu de nostres enemics allibereu-nos, Déu nostre. Estimats germans: us venc a anunciar un gran goig, és que avui ha nascut el Salvador. El qui comandava l'imperi, Cèsar August, va publicar un edicte manant l'empadronament de cada qual a la ciutat del seu origen. L'ordre arribà a Natzaret que era on vivia Josep el fuster i Maria la seva esposa, descendent de David, que tenien el seu origen a Betlem de Judà. Després d'uns dies de camí arribaren a Betlem i no hi va haver lloc per a ells a la posada, i com que eren pobres i humils les portes es varen tancar al seu pas, i s'hagueren de refugiar dins una cova que feia d'estable. Els pastors que estaven vigilant aquell entorn quedaren enlluernats, la claredat de Déu els enrevoltava de resplendor, i un àngel del Cel va dir les paraules que m'han servit de tema: "Venc a anunciar-vos un gran goig i és que*

---

<sup>7</sup> VARIOS, *La Sibil·la i les Matines a Mallorca*, o. c., pp. 10 y 16.

<sup>8</sup> Sermón de la Calenda. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Dios nuestro. Queridos hermanos: vengo a anunciaros una gran alegría, hoy ha nacido el Salvador. Quien comandaba el imperio, César Augusto, publicó un edicto en el que mandaba el empadronamiento de cada cual en su ciudad de origen. La orden llegó Nazaret, que era el lugar donde vivía José, el carpintero, y María, su esposa, descendiente de David, quienes eran originarios de Belén de Judá. Después de unos días de camino llegaron a Belén y no hubo lugar para ellos en la posada. Como eran pobres y humildes las puertas se cerraron a su paso y se tuvieron que refugiar dentro de una cueva a modo de estable. Los pastores que estaban por las cercanías quedaron iluminados, la claridad de Dios les envolvía de resplendor, y un ángel del Cielo dijo las palabras que me han servido de tema: "Vengo a anunciaros una gran alegría, hoy ha nacido el Salvador". Hacia la cueva iban los pastores con alegría y testimonios fueron de la maravilla más grande que los siglos han visto. Los pastores ofrecieron al Niño divino sus más bellos presentes: el mejor corderito del rebaño, el queso tierno, el requesón y la miel. Nosotros también le ofrecemos nuestros presentes que son: la hermandad, la comprensión, la fe, el amor, la alegría, la pobreza, la paciencia, el trabajo, y no dudéis para nada, queridos hermanos, de que Él nos lo pagará espléndidamente y nos dará aquella paz que la noche memorable de su nacimiento los ángeles ofrecieron a los hombres de buena voluntad. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

*avui ha nascut el Salvador". Cap a la cova els pastors anaven gojosos i varen ser testimonis de la meravella més gran que han vist els segles. Els pastors oferiren al Nin diví els seus més bells presents: el xotet millor de la guarda, el formatge tendre, el brossat i la mel. Nosaltres també hem d'oferir-li els nostres presents que són: la germanor, la comprensió, la fe, l'amor, l'alegria, la puresa, la paciència, el treball, i no dubteu germans estimats que Ell ens ho pagarà esplèndidament i ens donarà aquella pau que la nit memorable del seu naixement els àngels oferiren als homes de bona voluntat. En el nom del Pare, del Fill i de l'Esperit Sant. Amén.*

## V. EL CANTO DE LA SIBILA

En la Iglesia primitiva el Adviento, como tiempo de espera, de preparación, se refería a la última venida de Cristo, aquella, confesada en el Credo, en que "ha de venir a juzgar a vivos y muertos". La inminencia de la vuelta de Cristo dominó, en mayor o menor medida según épocas, la reflexión y la vida de los cristianos. Con mayor fuerza, apoyado en las tesis milenaristas, se esperó el temido Juicio en los umbrales del año 1000.

El término "adviento" fue paulatinamente sufriendo una adaptación litúrgica, cuando se fijaron las fiestas de Navidad y Epifanía en el calendario de la Iglesia. Por un lado era preparación inmediata a las celebraciones de la Navidad; pero por otro jamás dejó de tener aquella dimensión de espera escatológica.

Siempre abundaron las profecías sobre el vaticinio del fin del mundo. Aún hoy, aunque nos consta sobradamente que no sabemos ni el día ni la hora, por doquier surgen "profetas de la desesperanza", que quieren hacernos creer la inminencia de la gran batalla cósmica que se establecerá entre las dos ciudades, según el pensamiento de San Agustín. Caerá la gran Babilonia, la prostituta bíblica, bien es cierto, pero para los agoreros de la destrucción plena, les vendría bien darse un paseo de vez en cuando por las páginas del Evangelio y descubrir el mensaje de la misericordia divina, aquella que siempre vence al juicio.

Este tema de las dos venidas de Cristo lo resuelven los teólogos avisando que no se trata -prístinamente- de dos venidas distintas, sino, más bien, de una sola desdoblada (si se permite el término) en dos etapas. El compromiso de Jesucristo con la historia humana se resuelve en una sola obediencia, aquella que confunde la desobediencia de Adán. El Juicio, en sí, ya ha comenzado con la entrega radical en la caridad de aquellos que confiesan que Jesús es el Señor. Y el signo es evidente: *"tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y*



*me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y en la cárcel y vinisteis a verme*". No pudo ser más claro y contundente el evangelista Mateo (25, 35-36) al recoger con fidelidad la enseñanza del Mesías.

Y es, precisamente, este “desdoblamiento” en el tiempo lo que motiva la integración litúrgica de ese bellissimo canto y admirable representación de la sibila Eritrea, que unos mil cien años antes de Cristo ya profetizara el “*jorn del judici*”.

El Canto de la Sibila en la Noche gozosa de la Navidad, es una memoria viva de ese juicio en la caridad que comienza con la encarnación del Verbo, la Palabra hecha carne, el Hombre nuevo, Cristo Jesús. Avisa de lo que ocurrirá al final de los tiempos, al igual que vincula ese acontecimiento dramático, al hecho de este nacimiento; pues en la Palabra hecha carne, en la Buena Noticia (evangelio) que trae consigo el Niño que nos nace, se resuelve la plenitud de la condición humana. Es la persona de Jesús, el Cristo, la Buena Noticia de la salvación para la humanidad entera.

La introducción de este personaje de perfil pagano en la literatura cristiana hunde sus raíces en los primeros siglos de la Iglesia. En la Roma imperial existían los “*Oracula Sibyllina*”, de gran prestigio a la hora de consultar vaticinios, como en ocasiones excepcionales hacían los sacerdotes del templo capitolino. De ellos los cristianos daban singular relieve a los de la sibila Eritrea, pues hacían referencia a la segunda venida de Cristo en el juicio final. La interpolación cristiana, de origen griego, no era desconocida; así como la judía, con el fin de expandir la fe hebrea. Los versos que refiere la Eritrea forman en griego el acróstico “*Jesús Christus Dei Filius Salvator*”, es decir, “Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador”.

El historiador Eusebio de Cesarea (+ 340), escritor griego, protegido del Emperador Constantino y futuro obispo de Cesarea, recoge estos versos de la sibila en su “*Oratio Constantini ad Sanctorum Coetum*”<sup>9</sup>. Es la primera presencia de estos oráculos en la literatura cristiana.

Pero será Agustín de Hipona (+ 430) quien dará carta de ciudadanía cristiana plena a estos versos sibilinos. En el libro XVIII de su magna obra *La Ciudad de Dios* San Agustín habla del desarrollo simultáneo de las dos *ciudades*, aquellas que fundaron dos *amores*: la celestial y la terrena, señalando en este libro los oráculos que han anunciado a Cristo: los de los profetas del Antiguo Testamento y, en el capítulo XXIII, recoge el de la sibila Eritrea, haciendo

---

<sup>9</sup> Cf. LLABRÉS i MARTORELL, P.-J., o. c., p. 44.

una traducción nueva del griego al latín y corrigiendo errores que se encontró en malas traducciones anteriores, como él mismo indica.

Considera San Agustín que estos versos no contienen nada que favorezca el culto de los dioses falsos, a pesar de su origen pagano; “*al contrario, habla contra ellos y contra sus adoradores tan acremente, que me parece que puede enumerarse*, concluye el obispo de Hipona, *entre los pertenecientes a la Ciudad de Dios*”.

En latín los versos sibilinos dan comienzo con las célebres palabras “*Iudicii signum*” (la señal del Juicio), que siglos después van a constituir el estribillo del denominado Canto de la Sibila, o como en su traducción medieval “el día del Juicio” o el catalán *El jorn del Judici*. Habrá que esperar a la inmediata mentalidad medieval para ver integrado este canto y su representación dramática en la liturgia de la Iglesia.

La integración de este oráculo sibilino en la liturgia de la Navidad obedece a la a los maitines monásticos medievales. Dentro de la sucesión de salmos y lecturas bíblicas y patrísticas de los mismos, consta la presencia de un sermón pseudo agustiniano, falsamente atribuido al Obispo de Hipona. Se trata del sermón “*Contra judaeos, paganos et arianos*”. En este sermón, también conocido como “*De symbolo*” y hoy atribuido al obispo Quodvultdeus de Cartago (+ 453)<sup>10</sup>, aparece entre la argumentación apologética el famoso oráculo sibilino, con toda su carga apocalíptica y una no oculta lectura anti-semita.

El proceso de popularización de este Canto exige el paso de estos maitines del ámbito monástico a los cabildos catedralicios, solemnizando con ellos los ritos de la Noche Santa de Navidad. Y, pronto, van a ir acompañados de una representación escénica, que, en un primer momento, llevarían a cabo los mismos presbíteros del clero catedral. Una pieza siempre resaltada por su dramatismo será el Canto de la Sibila, que consta ya musicalizado en el siglo VIII<sup>11</sup>, pero como parte de los Maitines corales, aún no popularizados.

La lengua original del canto es -lógicamente- el latín. A partir del siglo X se puede localizar esta representación en diferentes lugares de Europa, como Cataluña, Castilla, Francia e Italia, siendo el primer testimonio escrito un manuscrito de finales del siglo IX o comienzos del X, procedente del Monasterio de San Marcial de Limoges (Francia), en pleno Imperio Carolingio,

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 49.

durante el que tuvo lugar una importante reforma litúrgica. En España el documento más antiguo que se conserva es un manuscrito visigodo de la Catedral de Córdoba (c. 960), perteneciente a la liturgia mozárabe<sup>12</sup>.

El Canto recoge, como tema central el juicio final que se emitirá sobre los buenos y los malos, es decir, sobre los fieles al Rey y Juez Universal, cuya llegada se anuncia desde la fiesta de su nacimiento en la condición humana. Y este tema central va enmarcado en el Canto en el cataclismo cósmico que sucederá a su llegada, así como el poder temporal del Anticristo, asegurando la brevedad de su reinado, encomendándose al final a la Virgen humilde, para que con su intercesión ante el Hijo libre del infierno a los fieles. Y todo ello desde una bellísima descripción poética, que no tiene igual en los escritos bíblicos, que hace convincente el dramatismo apocalíptico de la profecía y responde a la conciencia colectiva milenarista común al medievo.

La popularización del Canto, que conlleva su traducción a lenguas vernáculas, en concreto al catalán hay que posponerla hasta el siglo XIII, coincidiendo con su probable introducción en Mallorca, al amparo de la conquista del rey de Aragón, Jaime I el Conquistador, en 1229; cuando entran con los cristianos aragoneses y catalanes la liturgia romana y el canto gregoriano. En un primer momento se cree que subsistieran las versiones latina y catalana, ambas con melodía gregoriana.

El proceso de popularización o vulgarización de este Canto se supone lento en el tiempo, pero imparable. El alma del pueblo fue asumiendo paulatinamente la fuerza expresiva de esta profecía y adecuándola a la fiesta gozosa de la Navidad, sin presiones externas, hasta hacerla suya como elemento identificativos de la esperanza en la salvación eterna y universal.

De hecho los presbíteros fueron poco a poco sustituidos por los niños cantores de las escolanías catedralicias, poniendo en voces blancas la gravedad del texto del anuncio y dando con ello continuidad a la presencia misteriosa y entrañable de los ángeles en toda la iconografía navideña.

Consta que en la Catedral de Mallorca, hasta el siglo XV al menos, mantienen los presbíteros el Canto en el oficio de Maitines coral, integrado en una representación dramática sagrada de mayor envergadura, cual era la *processó dels Profetes*<sup>13</sup>, en la que participaba el obispo. Pero el canto, en

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>13</sup> La Procesión de los Profetas u *Ordo Prohetarum* fue común en la celebración de los maitines catedralicios durante la Edad Media y principios de la Edad Moderna y extendida

este tiempo, también podía ser interpretado por un niño, tanto en latín como en catalán. Si la representación era realizada por un presbítero el canto era siempre en latín<sup>14</sup>.

Con el Concilio de Trento y la globalizada reforma litúrgica que trajo consigo la Contra-reforma católica, el Canto de la Sibila sufrió en diversos momentos supresiones episcopales en el ámbito de la diócesis mallorquina, pero su representación se mantuvo en general en las parroquias e iglesias conventuales. No en vano había conseguido formar parte del alma del pueblo y ser signo identitario de una manera de expresar la fe y la piedad del colectivo creyente de esta iglesia local. En otros lugares, tanto de España (Cataluña, Aragón, Castilla, Galicia), como del resto de Europa (Francia, Italia, Portugal), se supone que las prohibiciones tridentinas hicieron desaparecer la costumbre, por su –tal vez– excesivo folclorismo o no haber conseguido marcar esencias de expresión de fe en la comunidad creyente.

En Mallorca si un obispo prohibía su celebración, entre los siglos XVI y XVII, el sucesor condescendía con ella, siempre con avisos de evitar lo que pudiera difuminar el sentido profundamente religioso de la representación; lo que demuestra que nunca la prohibición de la jerarquía era un imperativo absoluto o que el pueblo defendía sus esencias al margen del arbitrio de la mitra en sus prohibiciones. Es más, el Canto sibilino se representaba también en otros momentos distintos de la *Nit de Nadal*, por ejemplo, en las vísperas de las fiestas de algunos santos. Aún hoy en alguna parroquia rural se mantiene su representación en las vísperas del día de Epifanía, por ejemplo en Muro.

Con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, mediado el siglo XX, el Canto de la Sibila va a tener una integración litúrgica oficial, gracias a la labor de Mossén Pere Joan Llabrés i Martorell, liturgista y canónigo de la Catedral de Palma y al apoyo incondicional del obispo Álvarez Lara.

Fruto de la renovación conciliar del Vaticano II fue la posibilidad de que el Canto sea realizado por una niña o joven, una vez que se permitió el acceso de la mujer al presbiterio para realizar los ministerios de lectora o monitora.

Hoy el Canto de la Sibila, magníficamente integrado en la liturgia de la Nochebuena, es un vehículo valioso de catequesis para transmitir el verdadero

---

por diversos lugares de Europa. En ella se representaba el vaticinio de doce personajes bíblicos y paganos sobre la llegada del Mesías, entre los que se encontraba el Canto sibilino. Empezó a decaer su representación con la reforma litúrgica tridentina.

<sup>14</sup> Cf. LLABRÉS i MARTORELL, P.-J., o. c., p. 57-58.

sentido de la Natividad del Mesías y la plenitud de su misión para la salvación del mundo y de la historia y nadie duda que el alma del pueblo, fiel a sus tradiciones, ha integrado canto y representación de un drama con fuerte contenido cristiano en una noche de profundo sentido espiritual y litúrgico en la vida de la Iglesia.

Pervive en Mallorca con toda su fuerza, en la mayoría de parroquias e iglesias, resaltando su representación en el Santuario de Lluc, verdadero centro espiritual de la diócesis, y famoso por su Escolanía de *blauets*<sup>15</sup>; en la Catedral de Palma y la Basílica de San Francisco, en la ciudad de Palma. Consta también su pervivencia en la catedral de Alghero (Cerdeña), donde es cantada por un canónigo, aunque hay presencia de niños<sup>16</sup>.

### 5.1. *La letra del Canto*

Ya dijimos que el texto original era en latín. Es a partir del siglo XIII cuando aparecen traducciones en lenguas vernáculas, por pura razón catequética, para que el pueblo se enterara de lo que se decía en una representación que consideraban como propia. Es probable que estas versiones fueran hechas a la par de integración de personajes del pueblo, en concreto niños, y no de la clerecía.

De estas traducciones las más antiguas son en occitano y, más tarde, en catalán, al parecer, fruto de traducciones del texto en occitano y no directamente del texto latino, según Pere Joan Llabrés<sup>17</sup>. Y, además, se alejan del texto original que traduciría San Agustín en *De Civitate Dei* o el transmitido por el pseudo-agustiniano *Sermo de Symbolo*. Las primeras versiones en castellano son ya del siglo XV en adelante.

El antiguo texto del Canto transmitido en las traducciones vernáculas conlleva una cristianización del vaticinio profético, con clara influencia de los evangelios sinópticos.

La versión mallorquina más antigua del Canto responde a un cantoral del siglo XV, que recoge letra y música. Este manuscrito pertenece al monasterio de la Concepción de Palma, de monjas agustinas, y procede del antiguo monasterio de agustinas del Puig de Pollença, que se integraron al monasterio de Palma

---

<sup>15</sup> Cf. Nota a pie nº. 5.

<sup>16</sup> Cf. LLABRÉS i MARTORELL, P.-J., o. c., p. 63.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 49.

en el siglo XVI. La música de este manuscrito es anterior al siglo XV. Comparado con un manuscrito de la Catedral de Barcelona se comprueba que son las dos únicas versiones antiguas con letra y música que conservan en catalán el Canto de la Sibila<sup>18</sup>.

Sobre la autoría del Canto en sus versiones más antiguas, que llegan a nuestros días, ha habido un error histórico que, en su momento denunció Llabrés. Se trata de la atribución a Anselm Turmeda<sup>19</sup> como autor del Canto. Aunque ciertamente no es el autor de la versión catalana de la Sibila, pues ésta es anterior a Turmeda, una traducción del occitano, como dejamos dicho, lo cierto es que su obra *Llibre dels bons amonestaments* recoge el Canto y esta obra, editada en el siglo XVI en Barcelona, tuvo enorme repercusión, incluso entre el pueblo sencillo<sup>20</sup>. No es extraño que a él se atribuyera la composición en su versión catalana, al no haberse estudiado con mayor rigor el origen del mismo. Y esa conciencia popular perdura en el tiempo.

Con determinados matices, el texto del canto está actualmente unificado. Por el rigor de su conocimiento ofrecemos el texto tal y como se recoge en el *Diccionari català-valencià-balear* de Alcover-Moll, con las expresiones mallorquinizadas por Llabrés<sup>21</sup>, que ofrece garantías de autenticidad en comparación con otros textos que hemos comparado para nuestro trabajo, considerando el que recogemos como el más fiel con la tradición, siendo además, el que se ofrece en la liturgia hoy admitida oficialmente en la diócesis de Mallorca.

### Cant de la Sibila

*El jorn del Judici  
parrà qui haurà fet servici.*

*Jesucrist, Rei Universal,  
home i ver Déu eternal  
del cel vindrà per a jutjar  
i a cada un lo just darà.*

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 50-51

<sup>19</sup> Anselm Turmeda (Palma, 1350-Túnez c. 1423) Franciscano mallorquín. Estudió teología en París y Bolonia. Trasladado a Túnez, se convierte a la religión islámica, renegando del cristianismo. Alcanzó gran relevancia social, siendo protegido por los reyes de Túnez. Sospechando que la apostasía no había sido voluntaria, hubo varias tentativas para que regresara a su patria, hechas por el rey Alfonso el Magnánimo, por el Papa Benedicto XIII o el Virrey de Mallorca, Roger de Moncada, que no tuvieron éxito, manteniéndose fiel al Islam. Su extensa obra escrita, con la marca del ataque a los dogmas cristianos, tuvo gran repercusión, siendo muy traducido al catalán, al castellano y al francés. Hombre de vasta cultura se le llegó a dar crédito en diversos vaticinios que publicó, fruto de la observación de la realidad y una original interpretación del sentido de la vida y del futuro de la cultura y de la religión. Cf. *Gran Enciclopedia de Mallorca*, voz TURMEDA, Vol. 17, Palma de Mallorca 1991, pp. 341-342.

<sup>20</sup> Cf. LLABRÉS i MARTORELL, P.-J., o. c., p. 56.

<sup>21</sup> Cf. *Idem*, pp. 102-103.

*Gran foc del cel davallarà;  
mars, fonts i rius, tot cremarà.  
Els peïxos donaran grans crits,  
perdent els naturals delits.*

*Ans del Judici l'Anticrist vindrà  
i a tot lo món torment darà,  
i se farà com Déu servir  
i qui no El crega farà morir.*

*El seu regnat serà molt breu;  
en aquell temps sots poder seu  
moriran màrtirs tots a un lloc  
aquells dos sants, Elies i Enoc.*

*El sol perdrà la claredat  
monstrant-se fosc i entelat  
la lluna no darà claror  
i tot lo món serà tristor.*

*Als mals dirà molt agrament:  
- Anau maleïts, en el torment!  
Anau-vos-ne en el foc etern  
amb vostre en príncep de l'infern!*

*Als bons dirà: - Fill·s meus, veniu!  
Benaventurats posseïu  
el regne que us he aparellat  
des que lo món va ser creat!*

*Oh humil Verge! Vós qui heu parit  
Jesús Infant aquesta nit,  
a vostre en Fill·llet vullau pregar  
que de l'infern vulla'ns lliurar!*

*El jorn del Judici  
parrà qui haurà fet servici.<sup>22</sup>*

---

<sup>22</sup> El día del Juicio aparecerá / el que habrá servido (habrá hecho el bien).

Jesucristo, Rey Universal, / hombre y verdadero Dios eternal, / del cielo vendrá para juzgar / y a cada uno lo justo dará.

Gran fuego del cielo descenderá; / mares, fuentes y ríos, todo quemará, / gritarán los peces, / y su vital naturaleza perderán.

Pero del Juicio, el Anticristo vendrá / y a todo el mundo atormentará / y creyéndose como Dios, / a quien no le obedezca matará.

Su reinado será muy breve; / y bajo su cruel poder / mártires morirán, los dos a la vez, / aquellos dos santos, Elías y Enoc.

El sol perderá su claridad / mostrándose oscuro y empañado, / la luna no dará luz / y el mundo entero será tristeza.

A los malos dirá muy agriamente: / - Id, malditos, en el tormento, / id al fuego eterno / con vuestro príncipe del infierno.

A los buenos dirá: - ¡Venid, hijos míos! / Bienaventurados poseéis / el reino que está apareado / desde que el mundo fue creado.

## 5.2. *La música del Canto*

Salvando que lo importante del Canto es el texto más que la melodía, tenemos que decir que si en el texto son contadas las variaciones que existen en el ámbito geográfico de la Isla de Mallorca, no así ocurre en la melodía, que tiene múltiples variaciones en su ejecución.

Pocos son los estudios sobre la melodía de la Sibila. Tal vez el más avezado en ellos fuera el gran músico mallorquín, P. Antonio Martorell, franciscano de la T.O.R., que sitúa, con otros, el origen de la melodía en el rito hispánico o mozárabe, si bien es cierto que los códices más antiguos, del siglo X, como los de Córdoba o Ripoll, hacen transcripciones de notación gregoriana. El modo de transcribir gregoriano en los siglos XV y XVI, caso del manuscrito de la Concepción de Palma, es común y no tiene otra lectura. Posiblemente en el Renacimiento hubiera manipulaciones, que no tienen documentación alguna que las avalen, pero se sospecha de ellas.

La música actual de la Sibila es una melodía común, de estilo monódico, principalmente en el estribillo del comienzo y final del canto, pero con variaciones múltiples en las estrofas, en una sucesión de altos y bajos. El monasterio de Lluc da un sello de autenticidad o pureza de ejecución determinada, pero hay diversos matices en poblaciones importantes de la Isla (p.e.: Inca o Campos), que requieren su atención. No hay que olvidar que la principal transmisión se establecía por medio oral y que los músicos locales, organistas de iglesias, maestros de coro, se han ido tomando licencias en la transcripción que han ido generando esas variaciones a las que aludimos.

Se habla, incluso, de manipulación romántica de la melodía. El propio P. Martorell llegó a calificar de “decadente” la versión actual, sospechando de esa manipulación romántica, al ritmo de una mayor atención a la Sibila en los cultos de Nadal en Mallorca, a finales del XIX.

Como sea, no cabe duda que la música del Canto, con los matices que quieran darle los eruditos y a la espera siempre de un ponderado, pero profundo estudio sobre la música de esta pieza singular, es de una belleza inaudita, que hace que el pueblo se sienta identificado con ella y concrete sobre el resultado de su ejecución. El pueblo opina sobre la Sibila representada si era o no de

---

¡Oh, Virgen humilde! Vos que habéis parido / Jesús Infante esta noche, / a vuestro Hijo debéis pedir, / que del infierno nos quiera guardar.

El día del Juicio aparecerá / el que habrá servido (habrá hecho el bien).



calidad, si la voz transmitía el dramatismo que se pide, si el personaje representó bien o no su papel, si el conjunto del drama transmitió los sentimientos más puros del pueblo.

Que la melodía tiene reminiscencias orientalistas, no puede ponerse en duda. Que su ejecución es difícil, también es cierto, y que el resultado suele ser espectacular para el que desconoce la pieza y la costumbre, también. Esto garantizamos desde nuestra experiencia.

El Canto se ejecuta sin acompañamiento musical alguno, sólo la voz de la Sibila desgranando el vaticinio, pero suena la música de órgano. Ya se sabe que Mallorca conserva en sus iglesias un conjunto de órganos, en su mayoría barrocos de gran valor y mérito. El órgano realiza un preámbulo de la pieza durante la procesión de la Sibila hasta el altar mayor del templo, donde se representará la pieza. Y da el tono conveniente, dejando sólo la voz, que transmite el oráculo. Sólo realizará interludios entre las estrofas del Canto, para asegurar un descanso a la voz de la Sibila. La música debe ser grave. No hay una norma exacta para estos interludios musicales. Pueden ser, a veces, ejecución de piezas de música clásica, que nada tienen que ver con la cultura propia de la Navidad, e, incluso, improvisaciones o variaciones sobre un tema, donde lógicamente se confía en la discreción del organista.

### 5.3. *La ambientación del Canto*

La tradición exige que el templo esté a oscuras o con menor iluminación de la que deberá tenerse en la celebración de la Misa. Esa oscuridad ayuda a dar mayor dramatismo a la representación y recuerda la celebración antigua de Maitines y que es de noche y que, en la noche, va a hacerse presente “el Sol que nace de lo alto” (Lc 1, 78).

El templo ha de estar adornado con los elementos característicos de esa noche y esa fiesta. Un elemento singular y original de Mallorca son las famosas *neules*, cuyo origen se encuentra en un tipo de pan comestible, tipo oblea, que se colgaban del techo de las iglesias. La Sibila era la encargada de cortar estas obleas y al caer al suelo eran recogidas por los fieles. Los abusos en esta costumbre provocaron su desaparición.

Pero quedó la tradición de tan original decoración, que se elabora en papel. Son círculos de papel blanco, recortados y vaciados artísticamente, con apariencia de copos de nieve y donde se representan escenas o detalles de la Navidad y que cuelgan en las iglesias de manera llamativa durante las fiestas.

A la Sibila suelen acompañarle dos asistentes, en función de vestales o ángeles custodios, que suelen vestir de túnica blanca y portan cirios encendidos en las manos.

El Canto se suele realizar desde un podium al pie del altar mayor del templo, o bien, de mayor tradición y sabor popular es que la Sibila entone su Canto desde el púlpito del templo. Esa es la más pura tradición.

Y la asamblea sigue todo el rito en silencio, fundamental para que el acto tenga veracidad. No hay que olvidar que lo que pervive en ello es un canto medieval de carácter apocalíptico y que ha de conmover a los que asisten a la *Nit de Nadal*. También hemos indicado la importancia que tiene la presencia de niños y la ejecución del canto por uno de ellos, provocando esa presencia un hálito de ternura determinado, que hace que la fiesta tenga una referencia directa al Niño, cuyo nacimiento se celebra, expresada en el niño que le canta y anuncia.

#### 5.4. *La representación del Canto*

Posee una rica variedad en el conjunto de la Isla de Mallorca. Ya indicamos que hay lugares que mantienen el Anuncio del Ángel y el Sermón de la Calenda, o sólo uno de ellos, previos a la representación del Canto de la Sibila, pero por lo común se reduce a la representación de este último, tal vez por no alargar el tiempo del conjunto de la celebración de los *Matines de Nadal*, que concluyen siempre con la Eucaristía y adoración del Niño.

Existe en la diócesis un Orden de la Celebración, publicado desde 1967, con algunas variaciones en años posteriores, obra del liturgista Pere Joan Llabrés<sup>23</sup>, que ofrece un modelo para la misma. Incluye en él, el Anuncio del Ángel (que puede representarse después de la proclamación del evangelio de la Misa y antes de la homilía), el Sermón de la Calenda, un Pregón de Navidad (*Pregó de Nadal*) y una Liturgia de la Palabra, con cinco lecturas bíblicas<sup>24</sup>, a las que preceden moniciones y siguen salmos responsoriales y breves oraciones, elevadas por el presbítero que presida la celebración.

Este esquema, que quiere ser memoria del remoto oficio de maitines, adaptado al ritmo celebrativo que impuso la reforma litúrgica del Vaticano

---

<sup>23</sup> Cf. LLABRÉS i MARTORELL, P.-J., o. c., pp. 79-105.

<sup>24</sup> Del Génesis (3, 1-15); Samuel (17, 1-5.8b-12.14a. 16), Isaías (7, 10-14); de nuevo Isaías (9, 1-6) y Joel (3, 3-5a.4, 1-2a. 12.14-16b).

II, es complejo pastoralmente en su aplicación y se inspira en la larga Liturgia de la Palabra de la celebración de la Vigilia Pascual. Las cuatro primeras lecturas bíblicas de este esquema van acompañadas de salmos bíblicos, sólo la lectura del profeta Joel, que anuncia la llegada definitiva del Salvador, es la que da pie al Canto de la Sibila; que, por lo demás, es la única pieza de origen pagano.

Como por lo común es sólo el Canto el representado, previo a la Eucaristía, describimos sólo la forma de su representación más popular.

La Sibila, niño o niña o muchacha joven, aparece al fondo del templo, revestida con un traje espectacular, de corte femenino y formas orientalistas. Suele ser una túnica de color blanco, sobre la que cae una capa de colores diversos y un sombrero o gorro decorado con plumas o con adornos metálicos, que le dan vistosidad. Empuña en su mano una espada, que mantendrá sujeta con ambas manos durante el canto. Esta espada quiere expresar el temor al Apocalipsis que se anuncia. En su día sirvió para cortar las *neules*, que colgaban de lo alto y dejaban caer dulces, cocas o golosinas, que provocaban tumulto entre la chiquillería, lo que provocó su paulatina desaparición.

La Sibila avanza entre dos vestales con cirios encendidos, mientras el órgano desgrana una melodía grave, de carácter procesional. Al llegar al altar mayor o bien subirá al púlpito, que es el espacio más popular para ejecutar el Canto, o bien ocupará un podium en el centro del presbiterio, a pie de altar. Desde allí, de cara a los fieles, en actitud inmóvil y con la espada sujeta con ambas manos, comenzará la voz melodiosa a anunciar *el jorn del Iudici* y el silencio acompañará los latidos de la asamblea.

Los interludios darán descanso a la voz, pero permitirá la música que se interiorice el anuncio. La práctica del Canto, su tradición, ha moldeado el sentimiento de terror que, en su origen, pudo producir en los fieles. Hoy el Canto es una pieza entrañable en el sentir del pueblo. Se considera como algo propio y singular; es una manera de solemnizar, de arropar el Nacimiento del Niño que se está celebrando; es una forma de expresión propia, nuclear, identitaria de un pueblo, que ha sabido mantener una celebración arcaica con pleno sentido e integración en su vida, en la expresión de la fe, de la piedad y la esperanza. Es el Canto de la Sibila.

La sucesión de altos y bajos de la voz, la misma melodía, ayuda a dar un contenido tenebroso al vaticinio profético, creando una atmósfera de interioridad muy llamativa. Sucede la expectación y el asombro a un tiempo, pues no en vano está presente, en esta forma espectacular de mantener esencias del ayer,

todo el peso de generaciones pasadas, que vivieron y transmitieron estas costumbres. No hay que olvidar que Mallorca es una isla y el carácter isleño tiene una manera muy singular de conservar las costumbres, de dar valor a lo antiguo, a lo vivido por los mayores, a lo que depositaron nuestros padres en el sentir del pueblo, en su corazón. Y esta experiencia de conservación nuclear de las esencias identitarias alcanza un sentido de sagrado, aparte del hecho religioso en sí, como un eco de noches lejanas, en torno al hogar, en familia, en abrazo apropiador de lo culturalmente *nostro*.

Repetido el estribillo inicial, con solemnidad, la Sibila levantará en alto la espada y con ella trazará en los aires, despacio, la señal de la Cruz<sup>25</sup>. Es un signo de victoria sobre el vaticinio anunciado. La victoria del Niño que nos nace en la noche, en medio del calor de un pueblo que cree en él y le confiesa.

Terminado el canto, mientras el órgano traza los últimos acordes, solemnes, gozosos esta vez, por anuncio tan luminoso y destacado como ha sido comunicado al pueblo, el conjunto de actores, Sibila y acompañantes, se retiran de nuevo, en silencio.

Y comienza *sa Missa de Nadal*.

---

<sup>25</sup> Es posible también que esta bendición con la espada sea reminiscencia de aquella tradición, ya desaparecida, de cortar las *neules* colgadas del templo.